

LA
ESPIA
QUE
AMÓ EL
PASTEL
AZTECA

PAMELA
BUTCHART

hachette





Para Andy, en el
día de nuestra
boda.

Índice

1.	¡Ni papá puede salvarme esta vez!	7
2.	La niña nueva	11
3.	¡Hola, sí, pierna!	22
4.	Mathilde nos odia	38
5.	L'Cola	43
6.	Espía escolar	61
7.	La mansión de Mary	67
8.	¿Por qué espiar?	80
9.	¡Todo está en los ojos!	98
10.	La espía del pastel azteca	114
11.	Secreto superapestoso	130
12.	La carrera por el pastel de chocolate	136
13.	¡¿Qué está BRILLANDO?!	143
14.	¡La ballena jorobada nos malvariscó!	155
15.	¡El ataque de la avispa imaginaria!	163
16.	operación Estacionamiento	172
17.	¡¿Dijo que se comieron un PINGÜINO!?	178

18.	El fantasma del capitán Scott	188
19.	La verdad sobre Mathilde	202
20.	El plan de París	211
21.	¡El chocolate se congela!	220
22.	¿Ésa es la Torre Eiffel o un cornetto de fresa?	231
23.	Nuevos y locos amigos	252



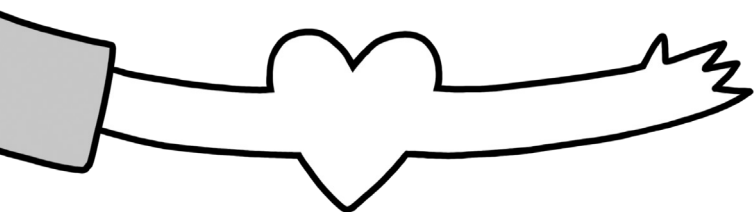


A veces, cuando mi mamá me regaña, mi papá dice:

—Oh, déjala en paz. Tiene el corazón en el lugar correcto. ¿Verdad, Cami?

Y yo digo:

—¡Pues eso espero! —Porque si no lo está, ¡podría estar en **CUALQUIER LUGAR!** ¡Como en mi brazo, en mi rodilla o incluso en mi dedo gordo del pie! **Y ESO** es un poco preo-



cupante. Especialmente si los médicos necesitan encontrarlo para asegurarse de que no estoy muerta o algo así.

Papá dice ese tipo de cosas cuando me defiende por hacer **ENOJAR** a mamá. Como aquella vez que le dije a mamá que cerrara los ojos y que besara a la araña patona que perdió dos de sus patitas cuando la pisé por accidente. Entonces mamá abrió los ojos porque le hizo cosquillas en la nariz. Gritó y la apartó de un manotazo. Y eso hizo que la araña patona perdiera **OTRA** patita.

Intenté decirle a mamá que sólo quería que le diera un besito para que se sintiera

mejor, como hacía con mi pierna cuando yo era chiquita. Pero mamá siguió gritando. Entonces, papá me dijo que sacara a la araña patona, y empecé a llorar porque no creía que Martín pudiera sobrevivir allá afuera si le faltaban patitas.

En otra ocasión, mamá se enojó cuando papá no se sentía bien y le preparé una taza de leche caliente. Papá dijo que la leche se veía un poco verde y que sabía rara, pero le dije que se la tomara de todas formas por los **NUTRIENTES**.

Y entonces mamá gritó:

—¡Cami! ¡Ven acá abajo, **POR FAVOR!** —Y luego dijo que **No** estaba bien poner leche



en la tetera, y que **DEFINITIVAMENTE** no estaba bien ponerle brócoli. Y luego dijo que por eso salía humo de la tetera, y que ahora tenía prohibido entrar a la cocina de por vida.

Pero hubo una vez que ni papá pudo evitar que me metiera **EN GRANDES PROBLEMAS**. Aquella vez tuvo que ver con la espía que amaba el pastel azteca, que amaba Francia, el barco Discovery, los helados y el escorbuto (una enfermedad mortal de la piel). ¡Así que fue algo **MUY SERIO!**

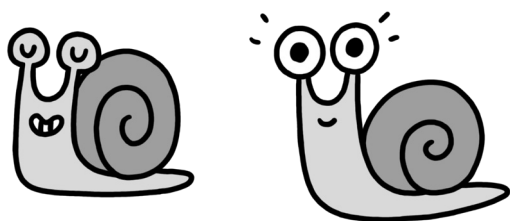
¡Y Julia (mi amiga) dice que tenemos suerte de estar vivas!





Todo comenzó cuando la señorita Melgarejo (nuestra maestra) nos dijo que una nueva alumna entraría a nuestra clase, y que era francesa, y que venía de Francia, y que su nombre era Mathilde (que suena un poco como Matilda, pero no es igual).

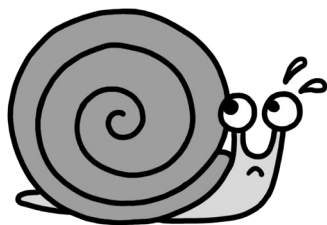
Todos estábamos **MUY** emocionados con la llegada de la niña nueva. ¡Y más porque venía de otro país!

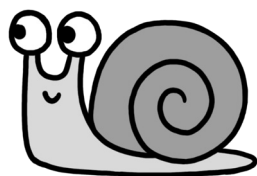


La señorita Melgarejo nos hizo tomar muchas clases de francés antes de que llegara Mathilde, y luego nos dio diccionarios de francés a todos para que pudiéramos buscar las palabras que dijera Mathilde y saber qué querían decir.

La señorita Melgarejo dijo que Mathilde hablaba muy bien español y que sabía muchas palabras. Pero también dijo que deberíamos intentar usar palabras en francés para que Mathilde se sintiera más como en casa, y también para practicar nuestro francés.

Me alegré mucho cuando la señorita Melgarejo dijo que Mathil-





de sabía muchas palabras en español, porque mi francés no es muy bueno y quería poder hablar con la niña francesa nueva y preguntarle si vivía junto a Disneylandia París. Y si alguna vez había comido ancas de rana o caracoles, como dijo papá.

Mamá se enojó con papá cuando me contó sobre los caracoles y las ancas de rana.

Ella dijo:



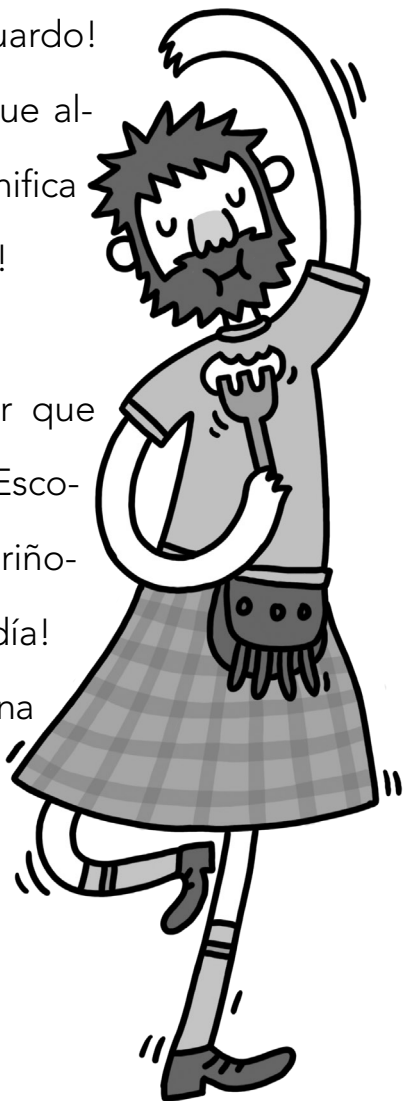
—¡No seas tonto, Estuardo!
—O sea, mi papá—. ¡Que al-
guien sea francés no significa
que coma ancas de rana!

Y luego dijo:

—¡Eso es como decir que
sólo porque **TÚ** eres de Esco-
cia **TIENES** que comer riño-
nes y usar falda todo el día!

Y entonces papá soltó una
carcajada y dijo:

—¡Nunca he comido
riñones en mi **VIDA!**
¡Y ODO mi falda!



Y entonces mamá dijo:

—¡Exacto! —Y le aventó un calcetín de cuadros a papá y se marchó.

Entonces papá dijo que mamá tenía razón, y que Mathilde probablemente **No** comía ancas de rana **NI** caracoles. Y que sólo estaba bromeando, y que en realidad no era una broma muy graciosa. Pero decidí que de todas formas le preguntaría a Mathilde sobre los caracoles, sólo para estar segura, porque tenemos **MUCHOS** caracoles en nuestro jardín y podría guardarlos todos en una cajita para dárselos... porque en realidad no me gustan los caracoles, y desde luego no me los comería.

Total que el viernes la señorita Melgarejo me pidió que me quedara en el recreo para hablar sobre la llegada de Mathilde. Me dijo que quería que cuidara **MUCHO** a Mathilde cuando llegara y que la ayudara a sentirse cómoda. Así que dije que lo haría, y **DE VERDAD** estaba muy emocionada porque **TODO**s querían ser amigos de la nueva niña francesa, y no podía esperar a contarles a Toño, a Julia y a Mary que yo había sido la elegida para estar a cargo de ella.

Toño, Julia y Mary son mis amigos. Toño vive en el piso de abajo, y mamá dice que somos amigos desde bebés. Y yo soy amiga

de Julia desde
el primer día
de primaria,
cuando Ju-
lia no soltaba
la pierna de su
mamá has-
ta que Toño



y yo le soltamos los dedos uno por uno.

Y Mary es nuestra nueva amiga. En reali-
dad, no éramos amigos hasta hace dos me-
ses y una semana, cuando todos vivimos una
EXPERIENCIA TRAUMÁTICA pensando que la
señorita Melgarejo era una extraterrestre.



Antes pensaba que Mary era un poco rara, porque siempre se desmaya por cualquier cosa, y también porque es un poco miedosa. Pero ahora creo que es genial.

Y bueno, pues les conté a todos que yo estaba a cargo de cuidar a Mathilde. Y Toño dijo que podíamos llevar a Mathilde a La Guarida. Pero luego Julia dijo que no estaba segura de que Mathilde guardaría el secreto.

La Guarida es el cuarto secreto que sólo nosotros conocemos, y está debajo de las escaleras que llevan a los baños. Es donde tenemos nuestras reuniones secretas y esas cosas. La Guarida tiene un montón de cosas

geniales, como gises de los de antes, un fre-
gadero, ¡e incluso una tetera! Creemos que
es donde el antiguo conserje se iba a desa-
yunar y a esconderse del director porque no
le caía bien. Pero el antiguo conserje se jubiló
y nos quedamos con la llave. Sin embargo, ya
no nos molestamos en cerrar la puerta,
porque nadie, excepto nosotros, sabe que
existe La Guarida, y también porque perdi-
mos la llave.

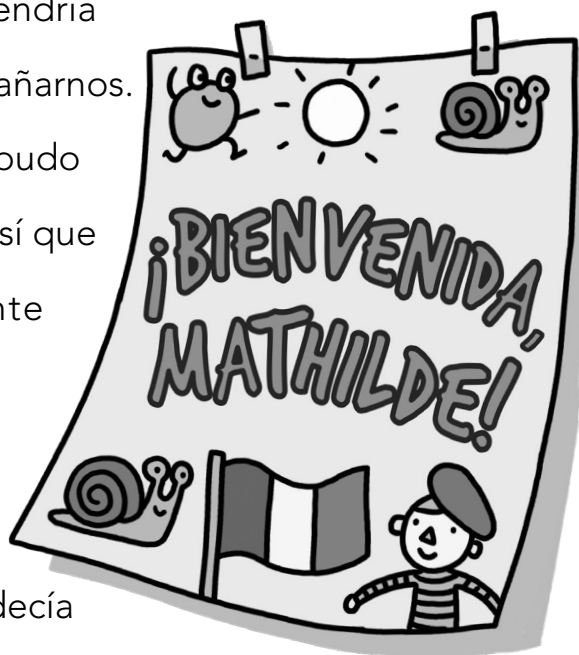
Así es, le dije a Julia que **TENÍAMOS** que ense-
ñarle La Guarida a Mathilde, porque Mathilde
tenía que estar conmigo **TODO EL TIEMPO**. Y
entonces dije que **TENÍA** que ir a La Guarida



a hacer unas cosas importantes, como alimentar a la polilla y hacer planes para la alberca que estábamos cavando detrás del estacionamiento de bicicletas. También dije que Mathilde tendría

que acompañarnos. Y Julia no pudo discutirlo, así que simplemente dijo que **SÍ**.

Entonces hicimos un cartel que decía



“¡BIENVENIDA, MATHILDE!”, y lo pusimos en la pared.

Luego recogimos un poco. Después limpiamos una cubeta para que Mathilde tuviera dónde sentarse, y luego regresamos a clase.





El lunes, la señorita Melgarejo dijo que el señor Torres (el director) traería a Mathilde a nuestra clase a las 10:00, que yo me sentaría con ella y que estaría a cargo de muchas cosas como hablarle, llevarla a almorzar y llevarla al baño. La señorita Melgarejo dijo que también estaría a cargo de contarle a Mathilde sobre nuestro proyecto de la Antártida:

estamos aprendiendo sobre los animales que viven allí, sus exploradores y cómo el clima en la Antártida es tan **HORRIBLE** que probablemente morirías instantáneamente si uno de tus guantes se cayera por accidente.

Estaba muy emocionada por ser la elegida para estar a cargo de Mathilde, y estaba **BIEN PREPARADA** porque había hecho que papá me llevara al súper a comprar otro estuche de lápices, más lápices y una nueva pluma con brillitos para compartir con Mathilde por si aún no traía sus cosas para la escuela.

Yo había boleado mis mejores zapatos, y mamá hasta me planchó los calcetines para verme **PROFESIONAL**. Porque, como dijo Mary, prácticamente yo ya era como una maestra.

Luego, antes de irme a la cama, dibujé cómo creía que se vería Mathilde, y le puse cabello oscuro, ojos azules y un suéter verde con un caracol, y entonces guardé el dibujo en mi estuche.

Seguí viendo el reloj para ver si ya



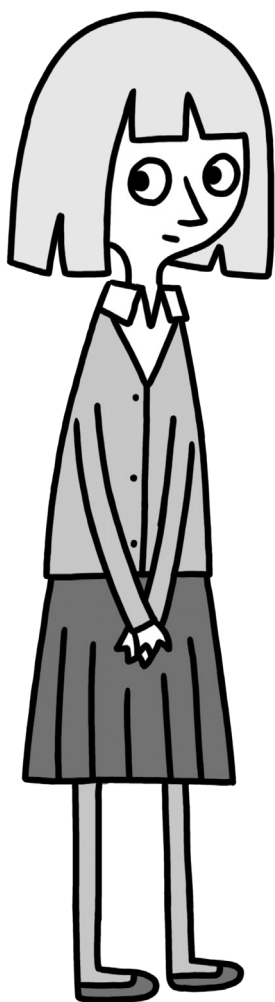


daban las 10:00, y pensé que el reloj necesitaba pilas nuevas o algo así, porque estaba tardando una **ETERNIDAD** en llegar a esa hora, y estuve a punto de preguntarle a la señorita Melgarejo si podía arreglarlo, cuando el señor Torres apareció en la puerta con una chica **MUY** alta.

Al principio no me di cuenta de que era Mathilde, porque la chica era tan alta que parecía una de las prefectas o algo así.

Pero entonces el señor Torres dijo:

—Buenos días, salón de cuarto. ¡Les presento a Mathilde! —¡Y quedé **IMPACTADA!** Porque Mathilde era muy alta, tenía el pelo



rubio y corto y no se parecía **NADA** al dibujo que había hecho.

Y entonces todos dijeron **"BIEN-VE-NI-DA, MA-THIL-DE"** muy despacio, como la señorita Melgarejo nos puso a practicar para que dijéramos bien su nombre.

La señorita Melgarejo estrechó la mano de Mathilde y luego me hizo una seña para que me acercara. Pero el señor Torres me miró de forma

extraña. Luego le dijo algo a la señorita Melgarejo. Pero ella sólo sonrió y me dijo que me presentara.

Pero se me olvidó cómo presentarme en francés, así que simplemente dije:

—Hola. Soy Cami. —Y le estreché la mano como lo había hecho la señorita Melgarejo, porque realmente no sabía qué otra cosa hacer.

Entonces el señor Torres me miró raro otra vez, así que le sonreí como lo hizo la señorita Melgarejo (ahorita no le hablo al director, pero luego les contaré de eso).

Cuando el señor Torres se fue, la señorita Melgarejo comenzó a dar clases **MUY** des-

pacio para que Mathilde pudiera entender. Y a veces intentaba usar palabras en francés. Y a veces se le olvidaban, entonces tenía que usar el diccionario.

Pero de verdad no podía prestar atención a lo que la señorita Melgarejo nos decía, porque seguía pensando en lo **ALTA** que era Mathilde, en lo **CORTO** que tenía el cabello ¡y en que no se parecía nada a como me la había imaginado!

Entonces miré las manos de Mathilde y vi que tenía las uñas largas y pintadas de morado. Y en nuestra escuela **NO SE PERMITE** usar esmalte de uñas desde la vez que hicimos



pasteles para la venta de caridad de la escuela y Julia tomó prestadas las uñas postizas de su mamá y se las pegó con lápiz adhesivo, y luego una se le cayó en la mezcla del pastel, pero Julia no se dio cuenta, así que simplemente siguió revolviendo y haciendo los pasteles. ¡Pero la mamá de Linda Pérez encontró una uña azul en su pay de limón y dijo que pudo haberse **ASFIXIADO!**

Así, el esmalte de uñas, las uñas postizas y la venta de pasteles quedaron prohibidos en nuestra escuela, y a todos nos dieron una circular que tuvimos que llevar a casa. Y desde entonces, mamá me corta las uñas todos los